

Entre el archivo y el activismo antisida: ‘Eldelsida’ en *Crónica Sero* de Joaquín Hurtado Pérez

Fidel García Reyes

*A todo se adapta uno, incluso a
que entre los tres que viajamos
hacia la frontera se nos hayan
muerto casi cien amigos en los
últimos cinco años.¹*

El presente texto parte de la premisa de que *Crónica Sero* de Joaquín Hurtado Pérez puede ser leído como un archivo de emociones y sentimientos. Para llevar a cabo el análisis de este heterodoxo archivo me apoyaré en las teorías del trauma; sobre todo en la propuesta por Ann Cvetkovich en *An archive feelings*.² Considero que su trabajo puede ayudar a examinar las representaciones³ de sentimientos que aparecen en *Crónica Sero*; sobre todo porque Cvetkovich da pautas para emprender un análisis de productos culturales concebidos como respuesta creativa al trauma.⁴

¹ Joaquín Hurtado Pérez. *Vuelta prohibida I (Narrativa reunida 1991-2003)*, Monterrey: Atrasalante, 2017, 214.

² Traducido al español como *Un archivo de sentimientos*.

³ A lo largo de este trabajo utilizaré el término “representaciones sociales” o “representación” partiendo de la definición acuñada por Serge Moscovici; en la cual sostiene que la representación social es un conocimiento “cuya función es la elaboración de los comportamientos y comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos... gracias a los cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios”. Serge Moscovici. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Hue-mul, 1979, 17.

⁴ Tomo aquí también en cuenta las ideas desarrolladas por Sara Ahmed en *La política cultural de las emociones* (UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género, 2015). Su trabajo me es útil para establecer un diálogo entre las formas en que los cuerpos se comunican con las comunidades —o culturas generadoras del trauma— de las que forman parte.

Joaquín Hurtado Pérez (México, 1961) es escritor, editor, militante y periodista. Además de *Crónica Sero*, algunas de sus obras más representativas son: *Guerreros y otros marginales*, 1993; *Laredo Song*, 1997 y *La dama sonámbula*, 2007. En 2006 fue acreedor al Premio Nuevo León de Literatura en Narrativa. *Crónica Sero* incluye 73 crónicas,⁵ publicadas mensualmente en *Letra S*; un suplemento especializado en temas de Salud, Sexualidad y Sociedad, incluido en un periódico mexicano de tiraje nacional, *La Jornada*. Las crónicas incluidas en *Crónica Sero* comenzaron a publicarse en 1996.⁶ Hurtado Pérez, en una entrevista realizada por Alejandro Brito, señala que comenzó a escribir sobre su exposición al virus porque “ideas, sensaciones, *sentimientos*, temores y pasiones pugnar por salir de algún resquicio. El psicólogo no fue suficiente. La literatura se convirtió en esa vía para paliar mi sensación de desarraigo”.⁷ Es decir, que la historia emocional lo llevó a escribir sobre su experiencia y sobre el trauma ocasionado por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida). En muchas de estas crónicas podemos apreciar los discursos en torno a la enfermedad que vieron su nacimiento en la primera década de la pandemia ocasionada por el VIH.

Y pareciera que Hurtado Pérez, al igual que lo hizo Cvetkovich al abordar el tema del sida en *An Archive of Feelings*, también consideró importante documentar este tipo de experiencias y trauma, antes de que, siguiendo a Cvetkovich, se perdiera o fuera mal representado.⁸ En este sentido, las crónicas incluidas en *Crónica Sero* sirvieron para documentar muchas de las emociones que experimentó el autor, y que confluyen con discursos sobre medicina, género, poder institucional y clase. Sobre las crónicas incluidas en *Crónica Sero*, Guillermo Núñez Noriega afirma que:

⁵ Las crónicas no rebasan las tres cuartillas. Hurtado Pérez dice sobre estas: “me impuse ser breve y conciso [...] lo que requiere mucha disciplina y obliga al rigor estilístico y al mayor uso de instrumental técnico”. Brito, Alejandro. “Con el diablo en el cuerpo”. *Letra S. Suplemento de La Jornada* (4 de diciembre de 2003). 21/01/2022: <https://www.jornada.com.mx/2003/12/04/ls-entrevista.html>.

⁶ En 2003, Conaculta y Conarte de Nuevo León compilaron y publicaron estas crónicas bajo el título de *Crónica Sero*. Para la escritura de este texto, se consultó la segunda edición del libro; incluida en Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*.

⁷ Brito, “Con el diablo en el cuerpo”.

⁸ Parafraseando del texto original: “As the years passed, I found that the deaths of my friends stayed with me, and my own experience of AIDS activism made me want to document it before it was lost or misrepresented”. Ann Cvetkovich. *An archive of feelings: Trauma, sexuality, and lesbian public cultures*, Duke University Press, 2003, 6.

Nos muestran que la aparición del sida es ocasión de una experiencia social y humana donde habitan los temores, las angustias, la culpa, el dolor, el deseo de mentir, la dificultad para comprender, la indiferencia, la curiosidad morbosa, la negación, la desinformación, la insidia, el deseo de huir, el anhelo de milagros, así como finalmente, la decisión de luchar, de organizarse y de exigir del derecho a la salud y a la no discriminación.⁹

El presente artículo tiene como base la afirmación de que las emociones y sentimientos señalados por Núñez Noriega —entre otras, “la rabia, la venganza, el terror, el arrepentimiento, el fracaso, y [el sentimiento de] humillación” —¹⁰ son generados por 1) el reconocimiento del diagnóstico como una “condena de muerte”, y 2) por el deseo de convertir su experiencia, a través de la escritura, en un acto antisida; y que dichas emociones quedaron registradas en *Crónica Sero*.

Cuando habla de los archivos del trauma, Cvetkovich dice que este, por su forma heterodoxa, se asemeja mucho a la cultura gay y lesbiana, que los activistas han tenido que luchar para conservar esa historia “ante la negligencia institucional, junto con otras historias [de otras minorías] borradas e invisibles”.¹¹ Estas historias, de acuerdo con la autora, están conformadas por una serie de documentos que conforman lo que ella llama ‘archivos del trauma’. Estos archivos están conformados por videos caseros, actas médicas, testimonios de primera mano y producciones culturales (por ejemplo, pintura, música, literatura, notas periodísticas). Las crónicas de Hurtado Pérez serán aquí analizadas como un archivo y como un medio a través del cual se puede hacer activismo. En *Crónica Sero*, al mostrar la realidad de cómo vivían su diagnóstico el autor y las personas cercanas a él —algunas también con diagnóstico positivo—, el narrador, como implicado, crea un archivo de los

⁹ Guillermo Nuñez Noriega. *The politics of male identity and intimacy in Mexico*, Edición de Jane H. Hill. University of Arizona, 2004, 177.

¹⁰ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 345.

¹¹ La traducción es mía. El texto original reza: “In its unorthodox archives, trauma resembles gay and lesbian cultures, which have had to struggle to preserve their histories. In the face of institutional neglect, along with erased and invisible histories, gay and lesbian archives have formed through grassroots efforts, just as political movements have demanded attention to other suppressed and traumatic histories, ranging from Holocaust, to labor and civil rights activism, to slavery and genocide”. Cvetkovich. *An archive of feelings*, 8.

discursos que estigmatizaban¹² a individuos ‘de provincia’ que tenían un diagnóstico positivo.¹³

En *Crónica Sero* podemos encontrar material para contestar a una de las interrogantes que se planteaba Stuart Hall sobre los estudios culturales y el sida: “¿Cómo podemos decir que la cuestión del sida no es también una pregunta de quién está representado y quién no?”¹⁴ Vale la pena resaltar aquí que para llevar a cabo el análisis se tuvieron en cuenta algunas singularidades del archivo que interesa al presente texto: a) Está compuesto por la experiencia de alguien con capital cultural, que le permite reflexionar sobre las implicaciones políticas y sociales de la pandemia. b) El cronista hace patente el conocimiento de su derecho al acceso a la información y a la salud.

En los textos de Hurtado Pérez encontramos constantes referencias a las emociones que experimentaban las personas que vivían o morían con/por el virus a finales de los ochenta y toda la década de los noventa. Uno de estos abusos era que, en los hospitales y otras instituciones, el personal hacía público el diagnóstico, algunas veces asignando el nominativo: ‘Eldelsida’. Uno de los objetivos de este texto es ayudar a mostrar cómo las experiencias narradas en *Crónica Sero* nos sirven para conocer una realidad nacional. Es por esto que me interesé en analizar solo las ocho crónicas de Hurtado Pérez en las

¹² El concepto “estigma” es central en esta investigación. ‘Estigma’ fue acuñado y definido por Erving Goffman en *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, New York: Touchstone, 1986, y posteriormente fue utilizado como una herramienta de análisis por Susan Sontag en *Illness as a metaphor and AIDS and Its Metaphors*, New York: Farrar, Straus and Giroux, 2001. Goffman, al definir ‘estigma’ argumenta que “los griegos que aparentemente sabían mucho sobre artes visuales crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba”; Goffman, *Stigma*, 1. En este texto utilizo el concepto de estigma en el sentido goffmaniano. Para el autor, el individuo estigmatizado está “incapacitado para una plena aceptación social”; Goffman, *Stigma*, 14.

¹³ Aquí hay que tener presente algo que Norman Sims argumenta como una de las finalidades de la crónica, y es que a través de la escritura del cronista “vemos a personas normales en contextos cruciales” (citado por Cecilia Lanza Lobo. *Crónicas de la identidad: Jaime Sáenz, Carlos Monsiváis y Pedro Lemebel*. Universidad Andina Simón Bolívar (Sede Ecuador) / Abya-Yala, 2004, 57).

¹⁴ La traducción es mía. El texto original reza: “How could we say that the question of AIDS is not also a question of who gets represented and who doesn’t”. Stuart Hall. *Essential Essays 1: Foundations of Cultural Studies*, Duke University Press, 2019, 83.

que aparece el nominativo 'Eldelsida': *El del sida; Marcador global; Reporte del tiempo; Bebé de mami; Locas de Psiquiátrico; La discriminación tiene el color de mis ojos; La cirugía y Eldelsida, mi vecino*.¹⁵ Me interesa hacer un análisis de estas ocho crónicas porque se pueden leer como 1) una respuesta desde la cultura al trauma histórico del sida y 2) como 'contenedores' de las emociones/experiencias del narrador. Considero que los postulados sobre trauma propuestos por Cvetkovitch me permitirán emprender una exploración de los textos como repositorios de sentimientos y emociones.

Sidado & no-heterosexual: doble abyección en contexto

En México han existido diversos discursos en torno a la homosexualidad. Han provenido ya sea de la medicina, la religión o el campo jurídico. Estos contribuyeron a etiquetar a los no heterosexuales como anormales, sodomitas, delincuentes o enfermos mentales. En los sesenta, el Movimiento de Liberación Homosexual cuestionó los discursos heteronormativos en torno a los cuerpos y a los roles de género.¹⁶ Este movimiento tuvo sus orígenes en Estados Unidos y varios países de Europa.¹⁷ A México arribó hasta finales de los setenta y

¹⁵ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 201, 211, 213, 215, 238, 242, 286 y 301, respectivamente.

¹⁶ A lo largo de este texto, el uso que hago del concepto heteronorma o heteronormatividad es el mismo que Michael Warner hace en su ensayo "Fear of a Queer Planet", en el cual la define como un régimen social, político y económico que impone el patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos, ya sea, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc., y mediante diversas instituciones que presentan a la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y como el único modelo válido de relación sexo-afectiva y de parentesco. El régimen se retroalimenta con mecanismos sociales como la marginalización, invisibilización o persecución de los individuos desviantes o que se escapan a la norma (heterosexual).

¹⁷ El 25 de junio de 1969 se dieron a conocer internacionalmente las revueltas que tuvieron lugar por tres días consecutivos en Nueva York, USA. Dichas revueltas, encabezadas por personas de color, fueron organizadas como un acto de resistencia civil en contra de los atropellos que recibían los homosexuales por parte de la fuerza policiaca del barrio donde estaba ubicado el bar Stonewall Inn. De ahí que el acontecimiento haya quedado registrado como 'revueltas del Stonewall Inn'. Muchos historiadores señalan que este acontecimiento sirvió para darle fuerza al movimiento internacional de lucha por el reconocimiento de los derechos civiles de los homosexuales, y que marcó el inicio mundial del movimiento de liberación homosexual. Desde entonces,

comenzó a afianzarse a inicios de los ochenta.¹⁸ Aunque ya con anterioridad existieron protestas en contra del orden heteronormativo, no fue sino hasta entonces cuando estas se articularon como acciones y demandas colectivas. En 1978, a una marcha que conmemoraba la matanza de Tlatelolco, se le sumó un contingente homosexual. Y el año siguiente se llevó a cabo la primera marcha mexicana del orgullo homosexual.¹⁹ A partir de entonces los grupos militantes mexicanos pro-derechos de los gays establecieron una clara agenda de reivindicación de derechos y cuestionaron los discursos de patología y/o degeneración propuestos por la Iglesia, el Estado o la medicina en torno a las prácticas no heterosexuales de la sexualidad.

Algunos de los problemas que estos grupos militantes mexicanos pro-derechos de los disidentes de género buscaron solucionar fueron, de acuerdo con Carlos Monsiváis: el cese a la homofobia y a “las golpizas, la furia gubernamental y social, las burlas, las penas severas de cárcel, la discriminación permanente y la explotación laboral y sexual”.²⁰ Además de lo anterior, hay que tener presente que la década de los ochenta se caracteriza “por las crisis económicas a nivel global que tuvieron repercusiones en lo social y en lo político”.²¹ Fue en este contexto de fuerte lucha política y de crisis económica

alrededor del 25 de junio, se celebra en varios países el día internacional del orgullo gay.

¹⁸ Antoine Rodriguez. “Homo-resistencias en México, 1971-1988. Estrategias para salir de los sótanos clandestinos de la vida social”, en Ignacio Sosa y Antoine Rodriguez (eds.), *Cultura y resistencia en México*, México: Nostromo Ediciones, 2013, 115-29. <https://hal.univ-lille3.fr/hal-01666690>.

¹⁹ Para una visión panorámica sobre esto se puede consultar el texto de Héctor Domínguez-Ruvalcaba. “From fags to gays: Political adaptations and cultural translations in the Mexican Gay Liberation Movement”, en Linda Egan y Mary K. Long (ed.), *Mexico Reading the United States*, Vanderbilt University Press, 2009, 116-134.

²⁰ Carlos Monsiváis. “Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones”, en José María Covarrubias (ed.), *Una exposición, varias exposiciones, un tiempo de inauguraciones: 15 años de la Semana Cultural Lésbica-Gay*, INDESOL / Museo Universitario del Chopo / Difusión Cultural UNAM / Círculo Gay, 2002, 15.

²¹ Mauricio List Reyes. “Y entonces apareció el sida...: sexualidad y conservadurismo en los inicios del neoliberalismo en América Latina”, en Rafael M. Mérida Jiménez (ed.), *De vidas y virus. VIH/sida en las culturas hispánicas*, Icaria Editorial, 2019, 33.

en el que se dieron a conocer los primeros casos de sida.²² A los problemas que enfrentaba la incipiente militancia en México se sumó el virus.

A raíz del surgimiento y visibilidad “de ‘la enfermedad’ y “al ser los gays el sector más afectado [por la pandemia], el miedo centuplicó los rechazos [homofóbicos]” por parte de la sociedad.²³ De 1984 a 1997, partir de la cada vez más creciente cantidad de casos de VIH, según Jordi Díez, el Movimiento de Liberación Homosexual pasó por “un periodo de debilitamiento”,²⁴ lo cual se debió a que los grupos militantes concentraron su interés en las demandas específicas que la pandemia requirió. Lo anterior “generó una disyuntiva de difícil solución: priorizar la lucha política sobre la amenaza de una enfermedad que se definía como mortal o centrar todos los esfuerzos en el combate a la pandemia, aún [sic] a costa de perder lo alcanzado hasta ese momento”.²⁵ Es decir que, a partir de la aparición de la pandemia del VIH, la militancia en México se abocó a favor de la lucha contra el sida y el estigma homofóbico. El objetivo principal ya no fue luchar contra la discriminación y la homofobia sino informar a la sociedad que el VIH y el sida eran un problema de salud pública, y que no respetaba géneros.

Los grupos de la sociedad más afectados fueron los homosexuales, los trabajadores sexuales y los consumidores de drogas inyectables. Debido a esto, por muchos años, no se pudo dejar de asociar drogadicción, promiscuidad y homosexualidad con VIH -sida. Esto dio como resultado que, a finales

²² Los primeros casos de sida en México fueron documentados en 1983 (Carlos del Río y Jaime Sepúlveda. “AIDS in Mexico: Lessons Learned and Implications for Developing Countries.” *AIDS* 16, no. 11 (2002): 1445-1457. doi:10.1097/00002030-200207260-00001). Desde los primeros diagnósticos de sida, según datos de la ONU, globalmente el virus y enfermedades asociadas al VIH han cobrado unos 33 millones de vidas. Los datos disponibles hoy en día de Onusida, de 2019, sostienen que a nivel mundial las personas que viven con VIH son 38 millones (Joint United Nations Programme on HIV/AIDS (UNAIDS). *UNAIDS Data 2020*. JC2997E, UNAIDS, 2020).

²³ Carlos Monsiváis. “De las variedades a la experiencia homoerótica”, en Guillermo Núñez (ed.), *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México: UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género / Porrúa / El Colegio de Sonora, 2007, 35.

²⁴ Jordi Díez. “El movimiento lésbico-gay, 1978-2010”, en A. M. Tepichín et al. (eds.), *Los grandes problemas de México. Relaciones de género*, México: El Colegio de México, 2012, 145.

²⁵ List Reyes, “Y entonces apareció el sida”, 31.

de los ochenta, “el ejercicio de la libertad de los cuerpos sexuados va a ser el objetivo atacable de unas políticas estigmatizadoras en los años que el sida fue más virulento y mortífero”.²⁶ De manera particular, a los homosexuales, por ser uno de los grupos de la población más afectados, se les acusó de “ser los portadores y transmisores del virus que ocasiona[ba] la enfermedad”.²⁷ “La lógica más idiota era muy útil para seguir haciéndonos daño. Éramos jotos y por eso merecíamos la infección”, dice Hurtado en una de sus crónicas.²⁸ Estos discursos fueron pronto reforzados por la Iglesia. A partir de entonces, según Sontag,²⁹ el sida se convirtió en una enfermedad metáfora. Una enfermedad cargada de discursos negativos, asociados con el uso de drogas, la promiscuidad y la prostitución. A quienes vivían o morían con el virus se les estigmatizaba. El sida se volvió sinónimo de tener una ‘identidad estropeada’, usando un término de Goffman.

Es en este contexto donde comienzan a aparecer las crónicas de Joaquín Hurtado Pérez. En la crónica con la que inicia su libro, identifica su diagnóstico como generador de una crisis que lo llevó a un intento de suicidio: “aquel día me tragué cuantas píldoras me encontré sobre la mesita de noche”.³⁰ En *Noticias del siglo* le da una temporalidad a ese diagnóstico: “eran los ochenta”.³¹ A lo largo de los textos comienzan a aparecer discursos vinculados con la ignorancia y el desconocimiento que se tenía sobre el tema.³² Hurtado Pérez, en esa segunda crónica, por ejemplo, nos dice que al virus lo veía como

²⁶ Juan Vicente Aliaga. “Dos frentes abiertos en el heteropatriarcado”, en J. V. Aliaga y J. M. G. Cortés (eds.), *Desobediencias. Cuerpos disidentes y espacios subvertidos en el arte en América Latina y España: 1960-2010*, Vol. 2014, Barcelona: Editorial Egales, 1960, 66.

²⁷ Rodrigo Laguarda. *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Instituto Mora, 2009, 137.

²⁸ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 243.

²⁹ Sontag, *Illness as a metaphor*, 56.

³⁰ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 183.

³¹ *Ibidem*, 185.

³² Investigaciones como las de Galván Díaz (1988) o de Elena Urrutia (“Presentación del foro de discusión sobre la mujer y el sida”, en Elena Urrutia (ed.), *Mujer y sida*, México: El Colegio de México / PIEM, 1992, 7-10) han descrito algunos de los mitos que pronto se extendieron en la sociedad mexicana a partir de la emergencia del VIH y el sida como un problema de salud pública. Los autores sostienen que algunos de estos discursos fueron reforzados por una sociedad profundamente conservadora, católica, homofóbica y machista.

algo ajeno y lejano. Entre líneas podemos entender que estaba consciente de la existencia pero que no era algo que le preocupara: “la gente *normal*”³³ [como él y su esposa], podían saberse libre de riesgo”.³⁴ Era un virus que “no alcanzaría a un joven profesionista con sueños clasemedios”.³⁵ Porque esa era una ‘enfermedad’ que solo contraían las “prostitutas y los drogadictos”,³⁶ “¿Cómo habría de encontrarme el AIDS?” “Yo no era parte de la perrada que ya entonces [a finales de los ochenta] manchaba con sus pústulas a nuestros morideros”.³⁷ En pasajes como el anterior es donde radica la ya establecida importancia de leer la crónica como un documento histórico. Con el enfoque puesto en las emociones, podremos ir más allá de los efectos políticos y sociales que el virus ha significado.

Eldelsida: emociones de Elsobreviviente

Este trabajo dialoga con investigaciones que han abordado la epidemia de VIH para historizar los efectos políticos económicos y sociales que ha tenido la pandemia en México. Y mi propuesta tiene como base el utilizar postulados y metodologías sugeridas por Cvetkovich para el análisis de las emociones y estructuras afectivas. Es importante revisitar y analizar esa ‘otra’ versión histórica porque, como señala Cvetkovich, “la crisis del sida ofreció pruebas de que algunas muertes eran más importantes que otras”.³⁸ Y porque, como señala Antonio A. Caballero-Gálvez, cuando dice que una de las dificultades de tener acceso al arte creado en torno al virus en los años cuando la pandemia pegó más fuerte, las vidas de muchos artistas se vieron truncadas de la noche a la mañana. Y que “muchos de los trabajos realizados fueron temporales, *site-specific* o acciones de las que no existe ningún registro”.³⁹ Además de una

³³ El énfasis en las cursivas es mío.

³⁴ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 186.

³⁵ *Ibidem*, 185.

³⁶ *Ídem*.

³⁷ *Ibidem*, 188.

³⁸ La traducción es mía; el original reza: “The AIDS crisis offered clear evidence that some deaths were more important than others”, Cvetkovich. *An archive of feelings*, 5.

³⁹ Antonio A. Caballero-Gálvez. “La sociedad portadora. Experiencias artísticas alrededor del sida en España, Argentina y México”, en Mérida Jiménez, *De vidas y virus. VIH/SIDA en las culturas hispánicas*, Barcelona: Icaria Editorial, 2019, 165.

lectura como archivo de las emociones, *Crónica Sero*, también aquí es leído como un ‘foro público’ en el que se expresa la angustia, los miedos, la tristeza y la indignación de un diagnóstico positivo. Es un archivo y una forma de hacerle frente al trauma de recibir un diagnóstico positivo cuando la esperanza de vida se reducía considerablemente. Su escritura sirve como una forma de respaldo de esas experiencias. El narrador escribe desde la marginalización y como siguiendo la lógica en la que *silencio era igual a muerte*. No se trata de un discurso pasivo. Sus crónicas se vuelven cuestión de representación (siguiendo a Hall). En este sentido, “son textos de resistencia al poder, pero también a la victimización y patologización de la condición seropositiva”.⁴⁰

Algo que vale la pena resaltar es cómo en las primeras campañas de prevención la representación que se hacía de las víctimas era la del enfermo terminal, siguiendo la definición que hace del virus Sontag, como una enfermedad de etapas. “La televisión de los ochenta... [me mostraba] las calaveritas parlantes”.⁴¹ No se narraba la experiencia traumática. Se exponía a los cuerpos en la tercera etapa —la etapa terminal—, para mostrar las consecuencias del sida. Y con esto se reforzaban ciertos discursos impuestos políticamente, en los que el mensaje era “ya no sean *promiscuos* como yo que estoy *mala*”.⁴² Y esa misma narrativa sobre el sida también estaba en todas las campañas de prevención. Aquí hay que tener presente que, como señala List Reyes, “Las acciones para hacer frente a la pandemia del sida en Estados Unidos, donde se descubrieron los primeros casos, fueron lentas y desarticuladas”.⁴³ Por lo que, en los primeros años de la pandemia un diagnóstico positivo significaba que, siguiendo a Sontag, se entraba en la primera de las “etapas” del sida.⁴⁴ Porque al sida había que pensarlo como “una ‘enfermedad’ [*sic*] lenta, [para la que no había cura y a la que] hay que pensarla en términos de ‘etapas’”.⁴⁵

Esta visión catastrófica es la que aparece también en las primeras crónicas de Hurtado Pérez. Y también deja registro de la respuesta del Estado mexica-

⁴⁰ Mirta Suquet. “Marta Dillon y Joaquín Hurtado: crónicas de la enfermedad crónica”. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, no. 10 (2017), 263. <https://www.academia.edu>.

⁴¹ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 185.

⁴² El énfasis en las cursivas es mío. Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 186.

⁴³ List Reyes, “Y entonces apareció el sida”, 45.

⁴⁴ Sontag, *Illness as Metaphor*, 109.

⁴⁵ La traducción es mía. Parafraseado del original: “AIDS is progressive, a disease of time”. Sontag, *Illness as Metaphor*, 109.

no ante la pandemia: “esto me recuerda que los del gobierno se siguen haciendo los occisos. Ni ven ni oyen”,⁴⁶ dice el narrador, para mostrar cómo las instituciones implementaron prácticas de gestión biopolítica del virus que no le favorecían. Esto lo podemos ver por ejemplo en una de las visitas que hace a su doctor, en la que el médico está “instalado en su vena judicial, usurpando funciones de tribunal [...] ¿se ha cuidado de no compartir sus objetos personales con los demás?, preguntaba el médico a mi esposa sin escatimar en muecas de crueldad innecesaria. Instintivamente pensábamos que comportándonos como seres humanos nos devolvería la categoría de seres humanos”.⁴⁷ En otro encuentro con un médico distinto, mientras espera su turno, tiene una interacción con uno de los enfermeros:

El chamaco me interpeló en medio de la sala atestada:

— ¡Eldelsida!,⁴⁸ ¿trajo familiares?

— No.

— Debí traer familiares.

— Pues debí, pero aquí estoy solo.⁴⁹

La cita anterior, además de mostrarnos el ‘sadismo institucional’, también nos hace evidente cómo desde las mismas instituciones se estigmatizaba a quienes vivían con el virus. La captura de estas experiencias nos muestra el cruce entre la vida emocional de Hurtado Pérez con los discursos médicos y la vida política (biopolíticas). “Soy el hombre al que hoy, frente a todos en el [hospital] universitario, se le bautizó con asco ‘El-del-Sida’.”⁵⁰ Eldelsida, “ayer Joaquín”,⁵¹ nos da acceso a sus emociones, que al igual que su identidad, están marcadas por el trauma histórico. De acuerdo con Núñez Noriega, fue “el contexto de la realidad personal y social del sida [el que] se convirtió en un catalizador poderoso para la emergencia de una paulatina confrontación personal, familiar, laboral, institucional, académica y literaria con la realidad”.⁵²

⁴⁶ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 214.

⁴⁷ *Ibidem*, 225.

⁴⁸ El énfasis en las cursivas es mío.

⁴⁹ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 287.

⁵⁰ *Ibidem*, 201.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Núñez Noriega. *The politics of male identity*. 177.

En medio de esta confrontación, Eldelsida aparece a la vez sujetado por el poder médico (como único medio de suministro de la vida y la supervivencia), pero a la vez como discriminatorio y estigmatizante. Esto lo podemos ver por ejemplo en otra interacción que tiene con uno de sus médicos:

— ¿Te gustaría conocer a alguien igual?

— ¿A alguien infectado? — Especifiqué con desparpajo.

— Sí, a alguien infectado.

Infectado, reactivo, seropositivo, enfermito. Eldelsida. Contagiado, apestado, sidoso. Esos eran los instrumentos del lenguaje con los cuales nos movemos en las estrecheces epidemiológicas en esta época aciaga. Yo respondía, me alimentaba y sometía a ese arsenal de sustantivos.⁵³

A esos sustantivos, usados incluso por los médicos, como lo ilustra la cita anterior, el narrador se tenía que ‘someter’, para poder tener acceso a tratamientos o citas médicas. Aquí hay que tener presente que era a los afectados y a sus familias a quienes les correspondía, parafraseando a Mirta Suquet Martínez, gestionar la salud y la vida de quienes tenían un diagnóstico positivo. Es decir, que Eldelsida, en ese contexto, escribió sobre su experiencia, sobre sus emociones para señalar las diversas formas de violencia que el Estado (encarnado en el sistema de salud), la familia y la Iglesia ejercían sobre él, experiencias a las que, de otra manera, sería difícil tener acceso.

Crónica Sero también nos ofrece la posibilidad de acercarnos a las emociones y reacciones físicas experimentadas como efectos secundarios de las primeras terapias antirretrovirales: “las náuseas son incontrolables. No veo con claridad y se me confunden ciertas facultades racionales... el asco es tan grande y lo borroso de la vista me obligan por momentos a detenerme”.⁵⁴ En las crónicas son comunes las referencias a estos efectos secundarios, lo cual con frecuencia sume al narrador en periodos de angustia y depresión: “lloradas las noches en vela, las semanas pasaron”.⁵⁵ Es interesante cómo en la primera parte del libro aparece la visión trágica en la que un diagnóstico positivo era igual a una condena de muerte. Sin embargo, esa postura se va matizando conforme avanza el libro y el narrador toma cierta agencia sobre su salud.

⁵³ Hurtado Pérez, *Vuelta prohibida I*, 239.

⁵⁴ *Ibidem*, 213.

⁵⁵ *Ibidem*, 201.

Y comienza a ser crítico de la forma en la que el gobierno estaba manejando la pandemia, quienes solo les dan promesas: “para no atender las broncas de los que vivimos con este mal maldito”.⁵⁶ Su escritura se convierte en un acto de resistencia individual. Además del sida, otra ‘enfermedad’ contagiosa que posee, le responde a un enfermero, es “rabia”.⁵⁷

En el cuerpo de Eldelsida convergen diferentes discursos. Se construye al cuerpo con VIH como un cuerpo que ha perdido su humanidad. Se le ha asignado una identidad: la de enfermo. Eldelsida se ha vuelto el pronombre con el que nombran todos a este cuerpo que se escapa a la norma. Ese cuerpo aprendió pronto que formaba parte del “clan que en el medio hospitalario estaba estigmatizado como Los-del-Sida”.⁵⁸ Ser ‘Eldelsida’ se convierte en un sufrimiento que se ha aceptado y se padece como parte de la ‘enfermedad’; como parte de las metáforas de las que nos habla Sontag. La identidad que le precedía ya no existe. El cuerpo se ve descrito por los discursos de estigma, lo cual significaba “estar muriendo”⁵⁹ y “vivir bajo el signo del rechazo”.⁶⁰ Desde esta nueva identidad el narrador escribe y registra el dolor, el miedo a morir y la vergüenza de los estigmas. La experiencia se vuelve una denuncia personal de un problema nacional, reforzado por la homofobia y la religión.

El autor usa el sustantivo ‘Eldelsida’ para nombrarse a sí mismo y a otros como él, —que vivían con VIH o morían por causas relacionadas con el sida. Lo personal adquiere tintes colectivos. Se apropia del sustantivo con el que lo discriminan como una forma de retar al sistema, para darle la vuelta al estigma con el que está cargado el término. ‘Eldelsida’ ya no es solo el enfermo, es una estrategia de cuestionamiento a los discursos estigmatizantes. El autor, en una entrevista con Brito, afirma que “la mejor vacuna contra el estigma es tomar cada mañana la navaja del auto escarnio y desfigurarme el rostro para que ningún idiota venga y me diga: ‘¡pero qué cara tan jodida traes hoy!, ¿no te han avisado de tu muerte?’ Nada me hacen semejantes flores si ya me adorné yo mismo con ellas [...]. Santa Susan Sontag me ha hecho el milagrito de darme habilidades para jugar con esas metáforas”.⁶¹ Es de esta forma como en

⁵⁶ *Ibidem*, 214.

⁵⁷ *Ibidem*, 288.

⁵⁸ *Ibidem*, 215.

⁵⁹ *Ibidem*, 241.

⁶⁰ *Ibidem*, 215.

⁶¹ Brito, “Con el diablo en el cuerpo”.

Crónica Sero, Joaquín Hurtado Pérez devela y archiva una realidad que cruza intersecciones que tienen que ver con quién es representado cuando se habla de sida, el acceso a la salud, clase y género de la sociedad del norte de México. Y aporta material para quienes estén interesados en revisar heterodoxos archivos emocionales para historizar los efectos sociales y políticos del VIH y el sida.